

# Espiritus

*"Denso y hormigueante, como un millón de helmintos, se agita en nuestro cerebro un pueblo de demonios, y, cuando respiramos, la Muerte a los pulmones, desciende, río invisible, con apagados gemidos".*

Charles Baudelaire. "Las flores del mal"

No respiro, decía George Floyd, el motivo no era el coronavirus, sino Derek Chauvin bloqueando sus pulmones. Un paralelismo inquietante que aparece en el ámbito global como emergente que exige una interpretación.

Desde hace veinte años que propongo una expansión de la psicología de los ámbitos de José Bleger. Una teoría desarrollada en los años sesenta que no podía tener en cuenta el proceso generalizado y penetrante que en los noventa tomó definitivamente, el nombre de globalización y que ha unificado el planeta en un único espacio, donde todos nos encontramos en este momento: el Ciberespacio. Constituido por canales de comunicación, tránsito de mercancías, flujos y contracorrientes de todo tipo, se manifiesta a partir de una imponente aceleración, con una tendencia caótica refractaria a cualquier forma de gobierno.

Este espacio, y mucho más aún, es el ámbito global en el que estamos inmersos, no solo los seres humanos, con la multiplicidad de nuestras formas simbólicas y la extrema diversidad de puntos de perspectiva, sino todos los ecosistemas que se han mezclado en un único espacio que aparentemente no tiene límite.

Parecería un pasaje evolutivo, como si estuviéramos produciendo, y al mismo tiempo presenciando, el cambio en la era geológica del "Holoceno al Antropoceno".

Al elaborar el concepto de emergente, Pichon-Rivière había sido influenciado por el materialismo dialéctico, por la evolución creativa de Bergson y por el emergentismo británico de Charles Lloyd Morgan, que establecía la aparición en una situación dada de elementos que no estaban presentes en las condiciones iniciales de la misma, ni habían sido agregados desde el exterior. Estos emergentes impredecibles serían el resultado de interacciones caóticas, de las mutaciones espontáneas de fuerzas presentes que determinan nuevas características del campo en lo referente a la cantidad y cualidad de los elementos originados.

El concepto de emergente y de emergencia se adoptó recientemente en relación con el estudio de procesos caóticos, la famosa conferencia de Lorenz y su célebre frase: "El aleteo de una mariposa en Brasil puede producir un tornado en Texas", sintetizó ambos conceptos con agudeza.

Ahora acerquémonos al coronavirus:

Está claro que el pasaje de los murciélagos a los humanos es precisamente el aleteo de las alas que desencadenó la pandemia, pero esta pandemia fue posible gracias a la existencia de un ámbito global ya que si hubiera tenido lugar en un ámbito local, habría permanecido limitado a ese territorio específico. Los viajes aéreos, los flujos constantes de bienes y personas, las comunicaciones son una excelente manera de propagar un virus que se ha desterritorializado.

Un mercado alimentario en China central en el presente entra en relación mucho más fácilmente por ejemplo con una feria regional en Italia. Los ecosistemas, en el antropoceno, ya no constituyen biocenosis autónomas, sino que todo se ha unificado en un proceso degenerativo y, a veces, putrefacto.

Existe otra teoría que podemos aplicar al salto de las especies del coronavirus, es la del cisne negro que Nicholas Taleb usa para referirse a un evento impredecible e inesperado con consecuencias gigantescas en la historia.

Sin embargo, en el caso de la pandemia, debemos pensar que las previsiones han sido muchas, incluido el estudio Spillover de David Quammen, publicado en el 2012, predijo una posible pandemia a partir de un mercado de la China meridional.

¿Qué nos dicen todos estos estudios?

Nos dicen que los flujos que atraviesan el planeta y modifican su vida también definen una subjetividad que trataré de describir.

El sujeto dividido descrito por el vínculo del Siervo con el Señor(1) es el resultado de una comunidad en la que la ley del Padre define el orden simbólico, y el super Yó regula los cuerpos y las biografías, ordena los territorios, excava canales, construye muros, funda ciudades y, como un gran Otro u otro generalizado, se instala en el aparato psíquico.

Como dice Freud en Totem y Tabu

"... procedemos a partir de la hipótesis de una psique colectiva en la que los procesos mentales tienen lugar como en la vida mental del individuo..."

Aquí está, en mi opinión, la raíz de lo que Michel Foucault llama "bio poder", poder sobre Bios: las vidas individuales que tienen un principio y un fin.

El poder del Señor en el disciplinar los cuerpos lo encontramos claramente expresado en [1851 por el Dr. Samuel Cartwright](#), quien veía, en el deseo de escapar de los esclavos negros, los síntomas de una enfermedad mental que llamó "Drapetomanía" de la locura griega o manía de escape.

El Señor también debe disciplinar los deseos.

Una impresionante ilustración de esta máquina disciplinaria se encuentra en el tipo transe de posesión que Lapassade define como transe de los esclavos, típica del vudú haitiano o de la umbanda brasileña en el que las entidades que poseen los "caballos" a veces son caracterizadas por elementos que recuerdan al propietario de los esclavos: el sombrero, el látigo, la actitud despectiva.

Jean Rouch en "Les maîtres fous" ha grabado una ceremonia de trans post-colonial con sujetos poseídos por policías, directores e incluso locomotoras.

Franz Fanon, en su trabajo sobre violencia, destacó cómo los psiquiatras franceses de los años 50 atribuyeron a los africanos del norte, y en particular a los argelinos, la violencia como una característica ontológica y esencial del tipo racial magrebino. Y no estamos en la Alemania de Hitler sino en la Francia de Pierre Mendès France. Este sujeto dividido, incorpora el deseo del Otro al asumir el papel que le ha asignado el código social dominante y se identifica en lo que hace. Por lo tanto, se establece una rutina dominada por un estado de conciencia que tiende a volverse único. Las dimensiones pierden elasticidad y dinámica y las perspectivas se cancelan.

Los puntos de fuga desaparecen o aparecen como grietas, fracturas, lapsus, visiones, alucinaciones y sueños. Todo sucede en silencio y aparece, a esta subjetividad como un agujero, una falta, el corte del lienzo de Fontana que produce un cambio permanente en la forma del espacio.

Pero eso no es suficiente, como dijo Pichon-Rivière:

"Ese sujeto deseante, sujeto del deseo, es, antes que nada, sujeto de la necesidad y sólo por esto sujeto del deseo. Es a partir del concepto de necesidad que se esclarece el carácter social e históricamente determinado de la esencia del sujeto."

Es decir, con el nacimiento del ámbito global, el gran Otro o el super-Yó, el Señor, ya no ordena la disciplina.

Ya no sólo desea solamente la desnuda propiedad de los cuerpos y la posibilidad de disponer de ellos para cualquier utilidad, sino gozar de ellos sin límites.

Siempre Hegel en "Fenomenología del espíritu":

"(...) el Señor ahora considera la relación inmediata en el modo de una negación pura de la cosa-objeto, es decir, eso de convierte en goce; y al goce del Señor logra lo que había fallado en el desearlo: agotar la cosa-objeto y encontrar la satisfacción en el goce".

La necesidad, el terrible Ananke de los griegos, se ve aquí como el desarrollo de la economía capitalista y sus formas simbólicas desde lo que Lacan llamó discurso del "maitre" hasta el discurso del capitalista, desde el sujeto del deseo hasta el sujeto del goce.

Usted está aquí: (señalado con una flecha) Es el modo en que aparece en los mapas o diseños estructurales de un lugar para luego identificar las vías de fuga más cercanas.

El instituirse del "sujeto del goce" es la clave para comprender los emergentes del ámbito global. ¿Qué significa? Significa que ha habido una mutación del super-Yó que ya no prohíbe el consumo de la cosa-objeto, generando así el campo del deseo, sino que impone su consumo al excitar el goce.

La mutación es terrible, podemos encontrar un rastro en Walter Benjamin:  
"la moda prescribe el ritual con el que el fetiche mercancía quiere ser adorado. (...) Está en conflicto con lo orgánico; ella conecta el cuerpo vivo con el mundo inorgánico y afirma los derechos del cadáver sobre los vivos. El fetichismo, que sucumbe al sex-appeal de lo inorgánico, es su nervio vital. El culto a la mercancía pone éste al servicio de lo inorgánico."

Así que aquí estamos, más allá del principio de placer, donde el dominio de la coacción a repetir cancela la muerte como límite.

El objeto de consumo nunca es suficiente, la excitación del goce perverso debe ser permanente, la extensión del dominio es indiscutible, el orden de este sujeto de goce requiere la destrucción constante e ilimitada de la cosa-objeto de la que deriva además un plus de este goce, como nos dice Lacan.

Nos enfrentamos a una acumulación interminable e infinita de goce perverso. Como se puede ver, Bios ya no es apropiado y disciplinado por un Señor para comprometerse con un propósito. Estamos más allá.

Lo que está en juego es lo que los griegos llamaron Zoe', es decir, la vida como tal, la vida del planeta, la cosa-objeto, la naturaleza en el sentido amplio que también incluye el reino mineral. La voracidad de la energía del sujeto del goce es aterradora. La máquina que se ha concatenada está ante nosotros en estos versos de Allen Ginsberg.

¡Moloch cuya mente es maquinaria pura!  
¡Moloch cuya sangre es un torrente de dinero!  
¡Moloch cuyos dedos son diez ejércitos!  
¡Moloch cuyo pecho es un dínamo caníbal!  
¡Moloch cuya oreja es una tumba humeante!

Este Moloch transforma la vida en muerte para acumular goce, es una fuerza que tiene algo que ver con Thanatos del que habló Freud. Pero no es una fuerza metafísica, es el resultado de la historia de las relaciones de poder en el mundo contemporáneo. Achille Mbembe lo llama un necro-poder que destruye y lleva todo lo que respira a la putrefacción.

El funcionamiento de este Moloch es claro, destruye la vida y la transforma en un desierto para alimentar incesantemente el goce perverso. Como un cáncer que se reproduce sin límites absorbiendo energía del cuerpo, esta máquina extrae oxígeno y deja CO2.

Ataca los pulmones del planeta, nos quita el respiro. Paradójicamente, el coronavirus ha evidenciado la máquina, por un lapso de tiempo salimos a un lado, redujimos la velocidad y, a veces, detuvimos la producción de goce perverso. Como durante una huelga.

La necesidad ha reclamado a su sujeto quien ahora está aquí para confrontarse a través de avatares que no respiran pero que pueden tomar conciencia del derecho universal a respirar.

En este sentido, todos somos George Floyd, no queremos ser sofocados.

Es singular que respiro en latín sea Spiritus, el espíritu, en griego es pneuma, el aliento de vida, en sánscrito prana y en hebreo ruach.

Todos los términos que designan la parte de los seres que los hace vivos y que los abandona con la muerte.

Se dice "exhaló su último suspiro".

Terminaré con un sueño recogido durante la cuarentena por el grupo de investigación de la escuela Bleger sobre estados de conciencia no ordinarios:

Soñé que estaba con mi padre en una casa. (el padre estaba muerto desde hace varios años)

Mi padre (...) tenía un hombre que debía mantenerlo atado, porque tenía una fuerza bestial ... nos costó mucho tenerlo ... yo estaba muy inquieta ... este hombre parecía un monstruo, pero seguía siendo un hombre ... entonces en un cierto momento vi un toro enorme que estaba formado por las fajas musculares de los maniqués de anatomía pero estaba vivo ... y yo sabía que mi trabajo era contener a estos monstruos y dije: no puedo hacerlo ... después de poco tiempo me desperté con la fuerte angustia física de las pesadillas...

Hemos discutido mucho sobre este y otros sueños que no se refieren solo al soñador sino que con una fuerza generativa semio-genética, como dirían Franco Berardi y Alex Sarti, proponen el pathosformel. Entonces, entonces el toro salvaje es una máquina compuesta por las fajas musculares de los maniqués anatómicos, que sin embargo está vivo.

Existe el efecto perturbante, del que Freud habla, sobre lo inanimado que cobra vida, exactamente como Benjamin.

Es 'El monstruo del goce perverso de Pasife que hizo que Dédalo construyera la vaca de madera y, a través de un salto de especies, dio a luz al Minotauro.

Como podemos "contener" a estos monstruos con nuestro trabajo y también porque los contenemos creo haberlo descrito.

Quizás tengamos que aprender una nueva forma de "Taurocatapsia", saltando como los cretenses en la espalda del monstruo sin ser destruido ni absorbido.

Un adorcismo en lugar de un exorcismo.

Navegar entre grupos virtuales y reales para percibir cada vez más lo que somos.  
Sentir el placer que falta, como dice Paolo Godani, que respira rítmicamente dentro de nosotros, que somos sujetos colectivos de la necesidad vital.

Leonardo Montecchi, Cyberspace 5/6/2020

*(Traducción de Alejandro Fasanini)*

Nota (1): Hegel en "Fenomenología del espíritu":

“El señor es la conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una conciencia que es para sí, que es mediación consigo a través de otra conciencia, a saber: una conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizada con el ser independiente o la coseidad en general.”